

Parece que no existimos

En su nueva novela, **Consuelo Triviño Anzola** explora el asunto de la inmigración, centrándose en la latinoamericana en nuestro país

CARMEN R. SANTOS

El periodista Luis Jorge Peña, coprotagonista de *Transterrados*, la última novela de la escritora Consuelo Triviño Anzola, se ha visto obligado a huir de su país, pues sobre él se cernían amenazas de muerte. Recala en España, y su futuro no se le presenta halagüeño. Pero es un batallador y está dispuesto a salir adelante. Su trabajo en el periódico *El Emigrante Latino* apenas le da para vivir por lo que debe conjugarlo con otras ocupaciones: «Desde el principio se batió contra molinos de viento sacrificando horas de sueño como trabajador clandestino ilegal, antes soportó la espera en las puertas de la ciudad. Rumió una negativa tras otra». No obstante, no se da por vencido invocando la resiliencia: «Salir fortalecido de un trauma, superar la experiencia de los primeros meses».



Transterrados
Consuelo Triviño Anzola
Calambur, 2018
150 páginas
16 euros
★★★★

PERO, DE PRONTO, TODO SE COM-
PLICA aún más. Un día despierta
junto al cadáver de su pareja, Patricia
Valdivia. No recuerda lo sucedido,
pero todo apunta a que es el asesino,
y empieza a rumorearse que es bipolar.
En general, es cortés pero no
deja de mostrar «un carácter agrio y
a veces mordaz, que lo enfrentaba a
quienes podían tenderle una mano».
Hay alguien, sin embargo, que desea
ayudarlo o por lo menos aclarar los
hechos, terriblemente confusos. Se
trata de una investigadora, con quien
tenía el proyecto de escribir un libro
sobre la emigración desde distintos
puntos de vista. Y precisamente dis-
tintas perspectivas –a veces contra-
puestas–, sobre quién y cómo era Luis
Jorge Peña –también su propio testi-
monio–, iremos conociendo a través
de esa mano amiga, voz narradora
en una novela que tiene también no
poco de coral. Nos adentramos así no
solo en la personalidad del presunto
criminal sino que descubrimos un
universo oscuro, donde la lucha por la
supervivencia es feroz y aparecen
territorios como la trata de blancas
o el narcotráfico.

«ALLÁ NOS CONVERTIMOS EN AUSENCIA Y AQUÍ EN
nadie para una multitud anónima que
no sabe que existimos» es el drama de
los transterrados que aborda la escri-
tora colombiana afincada en España
Consuelo Triviño Anzola. Lo hace en
una novela que, con elementos de
thriller, plantea interrogantes, cues-
tiones de gran actualidad –la
emigración es, sin duda, uno de los
temas cruciales de nuestro tiempo–.
Aunque no únicamente esto. Más allá,
indaga en el trasfondo del ser humano,
no siempre luminoso, y nos sitúa en
esa verdad por la que discurre la bu-
ena literatura: ni las cosas, ni las
personas, son en blanco y negro. Con
su nueva propuesta, Triviño Anzola
demuestra que los elogios que des-
pertaron títulos anteriores, como
Una isla en la luna o *Prohibido salir a la
calle* o *La semilla de la ira* no fueron
por azar, consolidándose como uno
de los nombres más sólidos de la
actual narrativa escrita en espa-
ñol. ■



Consuelo Triviño



Sentada, en el centro de la imagen, E. Singer. A su derecha, su hermano Isaac Bashevis

UNA MUCHACHA NO NECESITA LLEGAR A SER NADA

Esther Singer, hermana del Nobel Isaac Bashevis Singer, relata en esta novela, ahora traducida, la discriminación en la sociedad judía

La danza de los demonios
Esther Singer Kreitman



Trad.: Rhoda y Jacob Abecasis
Xordica, 2018
366 páginas
22,95 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

«**L**a danza de los demonios» significa el fantástico descubrimiento de una autora durante años totalmente ignorada: Esther Singer Kreitman (Bilgoraj, Polonia 1891-Londres, 1954). Proveniente de una célebre estirpe de escritores en lengua yiddish, era hermana del Premio Nobel Isaac Bashevis Singer y de Israel Yehoshúa Singer. Pero, sobre todo, Esther, desde muy joven amante de la lectura y del estudio, ávida de insertarse en la vida intelectual de su tiempo, pertenecía a un mundo en el que normalmente sólo brillaban los hombres.

En los estrictos hogares judíos ortodoxos de comienzos del siglo XX, los años en que Esther Singer ambienta su novela, a las mujeres no sólo les estaba vedado el estudiar y formarse, sino aspirar a cualquier cosa que no fueran las tareas del hogar. La conversación con la que arranca su excelente novela autobiográfica, ahora tra-

ducida, no deja lugar a dudas: cuando la joven Débora (*alter ego* de la autora) le pregunta cándidamente a su padre: «¿Y yo qué llegaré a ser?», en comparación con las altas metas que le están reservadas a su hermano, su padre, que la mayor parte de las veces no respondía, le dirá con indiferencia que «una muchacha no necesita llegar a ser nada».

Profundo dolor

A Esther este destino de invisibilidad siempre le dolió en lo más profundo y lo llevó, alternando la ironía y los momentos de amargura, a su obra literaria, compuesta por dos novelas y un libro de relatos. Se cuenta que, bajo indicación de su propia madre, una mujer de

A LA MUJER LE ESTABA VEDADO ESTUDIAR Y ASPIRAR A CUALQUIER COSA QUE NO FUERAN LAS TAREAS DEL HOGAR

gran inteligencia y conocimientos, plegada sin embargo a la sumisión reservada a las de su género, Esther habría destruido gran parte de sus escritos. *La danza de los demonios*, publicada en 1936, curiosamente el mismo año que su hermano Israel Yehoshúa publica su obra magna *Los hermanos Ashkenazi* y su hermano pequeño Isa-

ac, *Satán en Goray*, transportaba al lector a un mundo similar al de la película *Yentl*, basada en un cuento de este último. Novela reivindicativa de la condición de la mujer en mundos cerrados y conservadores judíos antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, en ella Esther describiría ágil y apasionadamente, su crecimiento y aprendizaje en negativo, en ambientes en los que a las jóvenes se les niega todo.

Con frecuentes toques de ironía, dentro de la opresión y los sentimientos no pocas veces de desesperación en los que sucumbe a menudo la protagonista, la novela describiría con gran viveza la existencia y frecuentes penurias de los judíos polacos tanto en los pequeños *shtetls* (pueblos de la Europa oriental con gran parte de su población judía) como en la amada Varsovia de la protagonista. Una metrópoli trepidante con la que los jóvenes judíos de la época, liberados del yugo de la tradición y de familias ancladas en la religión y el estudio de la Torá, soñaban para confrontar todas sus ilusiones y aspiraciones.

Ése será el caso de Esther y sus dos hermanos escritores, que se iniciarán en sus primeros trabajos y colaboraciones en las numerosas publicaciones en yiddish de aquellos días. Ahí precisamente, justo en el momento de estallar la guerra, finaliza la novela. ■